

PALIMPSESTO

8



Revista de Creación

ÍNDICE

- 3 SEIS CARTAS INÉDITAS
DE VICENTE ALEIXANDRE
*Presentadas y anotadas por
Albano Martins
y seguidas de un apéndice,
elaborado por
el mismo*
- 23 Antonio Calvo Lauá
ÆTERNITAS
Fotografías de
Carmen Herrera
- 33 Chantal Maillard
POEMAS
- 37 José Iniesta
VISIONES
- 39 María Mercedes Carranza
POEMAS
- 45 Xavier García
CARLES HAC MOR,
HABLISTA DE LA
SINRAZÓN

Colección

PALIMPSESTO

António Ramos Rosa

EL ARCO DE HOJAS

Selección del autor

Traducción y Entrevista

de

Eugenio Montejo

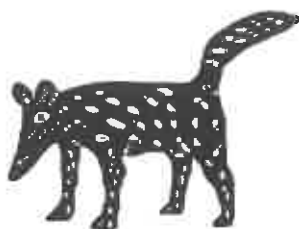
Ilustraciones

de

Eduardo Juez

PALIMPSESTO

R E V I S T A D E C R E A C I O N



SEIS CARTAS INÉDITAS
DE VICENTE ALEIXANDRE
presentadas y anotadas por
Albano Martins
y seguidas
de un Apéndice, elaborado por el mismo

Lo que, a petición de los directores de la revista *Palimpsesto*, aquí se da a conocer es una selección de las cartas que me fueron dirigidas por Vicente Aleixandre durante el periodo comprendido entre Octubre de 1951 y Febrero de 1983. Mi relación epistolar con el autor de *Espadas como labios* tuvo como pretexto el envío que le hice de mi primer libro y el ruego de que me regalase

*Albano Martins nació en Telhado, Beira Baixa, Portugal, en 1930. Formó parte, con António Luís Moita, António Ramos Rosa –quien le dedicaría, en 1986, los Veinte poemas para Albano Martins (Veinte poemas para Albano Martins)–, José Terra, Luís Amaro, Raul de Carvalho y otros, de la redacción de *Árvore* (1951-1953), uno de los proyectos artísticos de mayor trascendencia para la poesía portuguesa contemporánea. En 1990, la Imprensa Nacional-Casa de Moeda publica, en la Biblioteca de Autores Portugueses, su poesía reunida, bajo el título de *Vocação do Silêncio* (Vocación del silencio).*

El mismo año editó PALIMPSESTO Vertical el deseo, segundo libro de la trilogía Tres poemas de amor.

alguno de los suyos, dada la dificultad que había entonces para adquirir en las librerías de Lisboa cualquier obra proveniente de España. Amablemente, el poeta no sólo acusaría recibo de mi carta, sino que me enviaría por correo un ejemplar de **Sombra del paraíso**, el último de sus libros publicados, ya de 1944. Comenzaba así un diálogo que se mantendría a bien decir sin interrupciones hasta Febrero de 1956, fecha a partir de la cual, por razones que no son del caso, se dio la suspensión de nuestras relaciones. Una carta mía de cortesía felicitándolo por la concesión del Premio Nobel, en 1977, tuvo como respuesta una simple y formal tarjeta de agradecimiento. Y cuando, tres años después, intenté reanudar el diálogo, absurdamente interrumpido por mí, era tarde: la salud del poeta, que siempre fuera, desde 1925 (o incluso desde 1922), motivo de preocupación para familiares y amigos (Leopoldo de Luis habla de su "debilidad crónica"), se volvió, en los últimos años, extremadamente frágil. En Octubre de 1981, de paso por Madrid, intenté en vano un encuentro con el poeta, que acababa de someterse a una intervención quirúrgica (la segunda, en dos años) de cataratas y, me diría más tarde, "estaba fuera en un largo reposo dictado por los médicos". Todavía llegué a recibir de él algunos otros cortos y afectuosos mensajes antes de su muerte, en Diciembre de 1984, con motivo del envío de mis libros y de una revista a la que por aquella época me hallaba ligado.

El lector de estas cartas no dejará por cierto de ser sensible a lo que, según testimonio unánime de sus amigos y biógrafos, fue -y aquí exuberantemente se manifiesta- uno de los trazos definidores de la personalidad de Vicente Aleixandre: su cordialidad o, diría mejor, su afabilidad, aquel "amistoso calor, generosidad e interés humano" de que habla Carlos Bousoño en *La poesía de Vicente Aleixandre* (Gredos, Madrid, 3ª ed., 1977, p. 18) o, como también dice el mismo Bousoño, aquella "bondad" que en Aleixandre "ha sido y es, ante todo, comprensión *incondicional* de cada criatura que le visita, de cada amigo concreto que tiene delante" (id., p. 467). He ahí la clara afirmación de su humanidad y de su grandeza. Grandeza que, siendo propia del hombre, se confunde naturalmente con la de su poesía.

A. M.

Sr. D. Albano Martins.
Lisboa

Velintonia, 3
(Parque Metropolitano)
Madrid, 21 abril 1952

Mi querido amigo: Recibí su carta, mejor dicho sus dos cartas, la lisboeta y la de Castello-Branco⁽¹⁾, y también me ha llegado *Árvore*⁽²⁾. Ha sido un buen regalo el que Ud. me manda. Realmente tengo que decirle a Ud. que me parece una magnífica revista y que he pasado horas enteras dedicado a leer y repasar el conjunto de esta intensa muestra de la novísima poesía portuguesa. Estoy deslumbrado de la riqueza y variedad de tantos poetas, y de la intensidad con que tantos de ellos se perfilan y se caracterizan hasta hacerse inconfundibles para el lector. Veo a Moita, a Ramos Rosa, a Luís Amaro, a Terra... todos ellos directores de la revista, como le veo a Ud. y veo a los otros colaboradores. Me da gusto poder moverme entre una representación tan viva y caracterizada de esa nueva poesía, que se me ha hecho cuerpo en esta revista espléndida.

Y materialmente es una publicación muy bella, preciosamente presentada, verdadero organismo para contener y ostentar un movimiento como el de Uds.

He tenido una alegría al leer los versos de Ud. ¡Qué conmovido y trascendente el dolor de Ud. en su poema a Sebastião da Gama! Poema denso y desnudo, acendrado en la expresión y lleno de sorpresa poética. El otro, "Acontecimiento", es un intenso poema de amor, con una visión ligada a un mundo circundante que participa de su sentimiento. Es usted un joven, pero me alegra ver el apretamiento de su expresión y el crecimiento de sus calidades, que alcanza en estos poemas su altura más noble, la representación más cabal de usted.

Me satisface mucho la idea de colaborar en *Árvore*. Será la primera revista portuguesa donde aparezca un original mío entregado por mí, y es una alegría que sea en esa revista viva de la joven poesía de su país. No tengo poemas breves, pero le mando uno que en su conjunto hace el equivalente de dos breves. Pertenece a mi libro inédito *Desamor*⁽³⁾.

Dígale a António Ramos Rosa que he leído su bello artículo y que le agradezco las palabras suyas⁽⁴⁾.

(1) Así escribe Aleixandre (¿adaptándolo de forma incompleta a la ortografía castellana?) el nombre de la ciudad de Castelo Branco, en la región portuguesa de la Beira Baixa, donde entonces vivía mi familia y yo pasaba las vacaciones escolares.

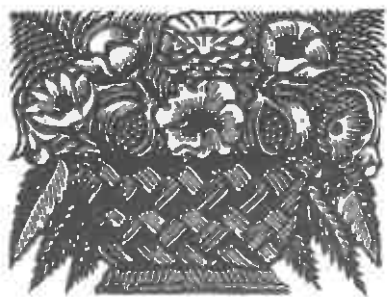
(2) Se trata del n.º 2 de la revista *Árvore* (Lisboa, 1951-1953), dirigida por António Luís Moita, António Ramos Rosa, José Terra, Luís Amaro y Raul de Carvalho. Está dedicado a la memoria del poeta Sebastião da Gama, natural de la Sierra de Arrábida y fallecido en Lisboa el 7 de Febrero de 1952, a los 27 años.

(3) Como el propio Vicente Aleixandre informará en otra carta (del 3 de Marzo de 1953, aquí reproducida con el n.º 4), este título va a ser abandonado, siendo sustituido por el de *Nacimiento* último.

(4) Se trata de la crítica al libro *A Evasão Possível* (*La evasión posible*), de Egito Gonçalves, donde aparece la siguiente opinión sobre el autor de *Mundo a soás*: "Notamos assim uma grave lacuna na nossa poesia que não apresenta nada que se compare a um Vicente Aleixandre (uma natureza lírica prodigiosa, um grande poeta do amor e da felicidade como Eluard)... ["Apreciamos así una grave laguna en nuestra poesía, que no presenta nada comparable a un Vicente Aleixandre (una naturaleza lírica prodigiosa, un gran poeta del amor y de la felicidad como Eluard)..."]."

ÁRVORE

folhas de poesia



Outono de 1951

¡Cuánto me gustaría hablar con ustedes! Conversar sobre su poesía, la vida de su poesía, el panorama de esa juventud vivísima... ¡Tantas cosas! ¡Esperemos que algún día será!

¿Les interesaría el intercambio con la revista *Ínsula* de Madrid, de la que me dijo había recibido un ejemplar? Si es así yo me brindo a hablar con el Director.

Gracias por su regalo, felicidades por todo, y sabe es su amigo cordial

Vicente Aleixandre

2

Miraflores de la Sierra (Madrid)
4 setiembre 1952

Mi querido Albano: Mucha alegría me dio su carta, que recibí aquí en el campo. Ya me parece que le conozco a Ud. hace mucho tiempo, y su entusiasmo, su verdadera ternura, la pureza del fondo de Ud. : todo hace que yo corresponda con cariño a los sentimientos que me muestra su alma, y que me haga el efecto de que le he tratado íntimamente hace tiempo, como en realidad empieza ya a ser. Me da pena que se pierda alguna carta. No he recibido ésa que me dice Ud. que escribió a fines de julio. Lo siento doblemente porque sería contestación a la que ya le escribí a Lisboa en el mes de junio, que no sé si recibiría Ud., pero espero que sí. Era una carta larga que estoy seguro que le alegró.

Ahora, después de su carta última, me han llegado los dos ejemplares de *Árvore*⁽¹⁾. Qué precioso número. Estoy encantado con él. Mi poema "El Moribundo" ha quedado reproducido perfectamente, y del esmero en su impresión me habla el que no tiene ni una sola errata. Esto muestra el cuidado, siendo para los impresores una lengua extranjera.

La revista es verdaderamente magnífica. El número es bellísimo en su presentación y hace honor al grupo de jóvenes que la cuidan y editan. Observo que existen nombres nuevos en este número (aunque para mí, que tanto ignoro de la poesía portuguesa, casi todo sea nuevo siempre). Cuando me escriba Ud., Albano, deseo que me trace un pequeño resumen o cuadro de los poetas jóvenes portugueses, indicándome los de más valor o mayor esperanza. Al mismo tiempo puede Ud. hacerme un resumen o breve panorama de los nombres principales de los poetas portugueses vivos, por generaciones, indicándome la edad, para hacerme yo cargo. Conozco bien la obra de Alberto de Serpa, que me ha mandado todos sus libros. Le conocí y traté en Segovia este año hace pocos meses, en un

(1) Se refiere Aleixandre al número de la revista correspondiente a la Primavera y el Verano de 1952, esto es, al n.º 3, donde fue publicado su poema "El moribundo", incluido más tarde en el libro *Nacimiento último*, al que sirve de apertura.

Congreso de poesía⁽²⁾. Me dice que Régio, Torga y Casais Monteiro me van a mandar también libros suyos⁽³⁾.

Eugénio de Andrade me escribió hace un año y le he agradecido mucho el poema que me ha escrito y que *Árvore* ha publicado en el mismo número de "El Moribundo"⁽⁴⁾. Sé que Andrade es de la generación joven.

Ya ve Ud. que estoy muy interesado en la poesía portuguesa, y deseo que Ud. con toda la sinceridad de su corazón íntimo (y con esa confianza juvenil que Ud. siente al escribirme) me haga al cuadro rápido de la poesía portuguesa actual, con los nombres más importantes, en la forma que le digo, y con sus rápidas opiniones.

He visto en este número que hay muchas poetisas, mujeres que hacen versos. ¿Hay alguna buena en Portugal? Aquí existen muchas, pero en general de no mucho valor, salvo excepciones.

Me ha hecho sonreír lo que me dice Ud. de que los poetas jóvenes que Ud. conoce todos hablan de autenticidad, de que sólo estiman lo auténtico, y eso hasta los no auténticos. Usted protesta en su alma verdadera, y tiene Ud. razón; pero eso pasa en todas partes, y aquí ocurre lo mismo. Y en cuanto a que en muchos de los poetas que Ud. trata ve qué poco admiran o saben admirar, tiene Ud. razón, eso es triste, e indica sequedad de alma y falta de comunicación generosa. Yo le reconozco a Ud. en esa capacidad de admiración que Ud. tiene,

(2) De tal hecho da testimonio Alberto de Serpa en el opúsculo *Poetas... Poetas...*, publicado en Julio de 1952 en las *Edições Saber* y subtítulo "Diário do I Congresso de Poesia em Segóvia. Dedicado "A Camilo José Cela, Ildefonso-Manuel Gil, José García Nieto, José Luis Cano, Luis Rosales, Rafael Morales, Rafael Santos Torroella e Vicente Aleixandre -Amigos em Espanha e em Poesia", el referido opúsculo vendrá a hallar prolongación poética en el libro *Vê Se Vês Terras de Espanha* (Ve si ves Tierras de España), de Septiembre del mismo año e igualmente dedicado "Aos companheiros do I Congresso de Poesia em Segóvia". En la p. 49, se encuentra el siguiente "Esboço do poeta Vicente Aleixandre" ("Esbozo del poeta Vicente Aleixandre"):

*Este claro, distinto Dom Vicente,
Príncipe das Espanhas em Poesia,
guarda a calma do tempo em que, jacente,
os anos sem um passo consumia:
calma no andar, nas falas e nos modos;
mas se está só e suas Musas vêm,
vai mais veloz e longe do que todos,
por terras, mares, céus -de mais ninguém.*

(Este claro, distinto Don Vicente, / Delfín de las Españas en Poesía, / calma guarda del tiempo en que, yacente, / los años sin un paso consumía: / calma al andar -las hablas y los modos-; / mas porque en soledad su musa irradie, / va más veloz y lejos que van todos, / por tierras, mares, cielos -que va nadie.)

(3) José Régio, Miguel Torga y Adolfo Casais Monteiro son tres importantes escritores ligados al movimiento de *Presença*, revista fundada en Coimbra en 1927 y cuya publicación cesó en 1940. A este grupo, contemporáneo de la generación española del 27, pertenecen, aparte de los tres citados y del propio Alberto de Serpa, poetas como Saul Dias, António de Navarro, Edmundo de Bettencourt y Vitorino Nemésio, entre otros. El único superviviente del grupo es Miguel Torga, que cuenta actualmente 86 años.

(4) Alusión al poema titulado "Elegía entre água e água para Vicente Aleixandre" ("Elegía entre agua y agua para Vicente Aleixandre"), reproducido en la p. 201 de la revista y posteriormente recogido por Eugénio de Andrade en *Epitáfios* (1949-1979) con el título de "A Vicente Aleixandre, entre sombra e mágoa" ("A Vicente Aleixandre, entre sombra y mágoa") si bien con algunas alteraciones (además de la del propio título) y la supresión de la cuarta y última estrofa.

que es prenda y promesa de su crecimiento, y así me alegra verle a Ud. y así es como se hace Ud. querer.

Siento que no pueda Ud. venir por España este año. Será a lo mejor el año próximo. Tengo gana de charlar con Ud. Siento en realidad como si hubiera Ud. venido ya alguna vez y le conociera. ¿Tiene Ud. alguna fotografía, algún retrato pequeño, de aficionado o como sea? Si tiene alguna pequeña foto mándemela y así será un poco como si hubiera venido, y la guardaré de recuerdo.

Me alegro que aprobase Ud. todos sus estudios del curso pasado. En el número próximo de *Árvore* me gustará ver los poemas nuevos suyos. Y a ver sí dentro de un año puede Ud. editar su libro⁽⁵⁾.

Estaré en Miraflores de la Sierra (Madrid) hasta fin de mes, y luego me traslado a Madrid. Las dos direcciones son buenas siempre, porque aquí me conocen. Su dirección no la tengo aquí y no entiendo bien el nombre de su calle, como lo ha escrito Ud. en el reverso de su sobre. Espero que mi carta, de todos modos, no se pierda.

Adiós, querido Albano; ya sabe Ud. que lo siento muy cerca de mí. Escríbame siempre con la libertad de su alma, como lo hace Ud. siempre. ¡Cuánto siento se perdiera su carta del mes de julio! Adiós, adiós, y le mando muchos abrazos de

Vicente Aleixandre

A los directores de *Árvore*, deles Ud. las gracias por el cuidado y esmero que pusieron en la reproducción de mi poema y felicíteles por el bello número.

No le he dicho a Ud. nada de las críticas de *Árvore*. Todo el número forma un verdadero cuerpo espiritual. Se ve un equipo completo en las actividades jóvenes.

(5) Lo que por entonces yo manifestaba a Vicente Aleixandre era la intención de publicar un nuevo libro, que llegó a ser anunciado para salir en las Edições *Árvore* con el título de *Perfil*. El proyecto no ha llegado, todavía, a concretarse.

3

Madrid 13 noviembre 1952

Mi querido Albano: Esta vez me llegaron sus dos cartas, una todavía en Miraflores y otra aquí, y en las dos le reconocí y tuve su presencia, que ya es para mí familiar y alegre. Con una venía su retrato, que contemplé muy a gusto; me agrada conocerle así también, viéndole, y alguna vez cuando nos veamos no haré sino reconocerle. Aunque la foto es pequeña, veo su figura y su fisonomía, todo con vida y expresión, y para mí soplado de ese espíritu vivaz, fervoroso y contagioso con que usted me llega en sus cartas. Viene usted tan vivo en ellas que siento que le conozco desde que usted era pequeño y me complazco en verle ahora hecho un poeta en plena juventud entusiasta. Deseo mucho ver esos

nuevos poemas que me anunció saldrían en *Árvore*, que estoy seguro me gustarán. Me alegra ver que conoce Ud. el libro de Dámaso Alonso *Poetas españoles contemporáneos*. La foto mía es efectivamente muy buena y en ella me reconozco. Me gusta que por ella me conozca Ud. Cualquier pequeño retrato que yo pudiera enviarle sería inferior a éste. La semblanza «El Nilo» es deliciosa, aunque, como dice Dámaso Alonso en su Discurso de contestación al mío de la Academia, esa imagen de mí tendido ha contribuido a la leyenda de un Aleixandre inmóvil e inválido, o poco menos. No, a Dios gracias eso es leyenda. Sólo me echo, después de comer, unas horas, en las que suelo leer. Pero el resto del día estoy en pie como los demás. Me levanto tarde por la mañana, porque trabajo en la cama, en el silencio de mi cuarto. Todos mis libros los he escrito en la cama, por la noche (que trabajo hasta tarde) y por la mañana antes de levantarme. Son las horas mejores para mí.

Me alegra que me cuente usted cosas de su vida. Así, por su carta, le he podido ver en la tarde en que asistió a la conferencia sobre poesía española. En lo que colma Ud. todo el fervor con que le siento llegar es en el panorama que viene trazando sobre los poetas portugueses contemporáneos. ¡Vaya trabajo que se toma Ud. por mí, y con que ademán cálido! Albano, qué bien le conozco ya a usted. Ese panorama me ha sido utilísimo y estoy enterado de la poesía de los poetas vivos de un modo orgánico, viendo la evolución de la lírica portuguesa. Por lo que usted me dice, sólo falta que me nombre a los más importantes poetas jóvenes.

Empiezo a recibir algunos libros de estos poetas, cosa que me apasiona, pues deseo conocer la más nueva poesía de ustedes. Entre los jóvenes hace un mes me llegó un libro de Egito Gonçalves, y ayer recibí otro de Luís Moita, también mandado por este joven poeta⁽¹⁾.

Hace unos días ha estado aquí, en casa, Eugénio de Andrade, que vino a Madrid acompañado de dos amigos suyos, Ernesto d' Alves Olivera (u Olivenza)⁽²⁾ y António de Castro⁽³⁾. Andrade, veo, como usted ya me dijo, conoce bien la poesía española y habla muy bien este idioma. Le hice hablar también portugués para gozar por el oído la maravillosa lengua de ustedes. Cuando yo estuve en Portugal usted no había nacido. Era yo un muchacho de la edad de usted o acaso aún más joven. Visité entonces Lisboa, Coimbra y Oporto (así llamamos nosotros a Porto), más playas y alrededores, y conservo un mágico recuerdo. Algún día

(1) António Luís Moita, que, por motivos de índole personal se apartó de la dirección de la revista a partir del n.º 3, publicó su primer libro, *Rumor*, en las Edições *Árvore*, en 1951. Egito Gonçalves, también mencionado aquí, había publicado, en 1952, el libro de poemas *A Evasão Possível* (v. nota 4, carta n.º 1), y es a él, con toda probabilidad, a quien Aleixandre se refiere. Añádase que Egito Gonçalves, que en Oporto fundara, en 1951, la revista *Serpente* (tres números publicados), vendría a sustituir a António Luís Moita en la dirección de *Árvore*, apareciendo ya su nombre en el n.º 4 de la revista al lado del de los restantes directores.

(2) Se trata de Ernesto Alves da Veiga Oliveira (y no Olivera y Olivenza), etnólogo e investigador, natural de Oporto y ya fallecido.

(3) No lo era exactamente de Eugénio de Andrade, sino acompañante y amigo de Ernesto Alves de Veiga Oliveira.

Madrid 13 noviembre 1952

Mi querido Albano: Esta vez
me llegaron sus dos cartas, una todavía
en Miraflores y otra aquí, y en las dos
le reconocí y tuve su presencia, que ya es
para mí familiar y alegre. Con una venia
de retrato, que contemplé muy a gusto; me
agrada conocerle así también, viéndole, y
algunas veces cuando nos vemos no hará sino
reconocerle. Aunque la foto es pequeña, veo
su figura, su fisonomía, todo con vida y
expresión, y para mí soplando de mi cuerpo una
vibra fervorosa y contagiosa con que usted
me llega en sus cartas. Viene a usted tan
vivo en ellas que siento que le conozco ~~desde~~
desde que usted era pequeño y que me con-
templé en verde ahora hecho un poeta en
plena juventud entusiasta. Serán muchos
de esos nuevos poemas que me anun-
cio se publicarían en Arvon, que ellos sepan me
gustaría. Me alegro ya que conoce Ud. el libro
de Dámaso Alonso "Poetas españoles con-

"Temporales"; La foto mía es estrictamente
muy buena y en ella me reconozco. Me
gusta por que en ella me conozca Ud. Cualquier
pequeño retrato que yo quisiera enviárselo sería
inferior a ~~ella~~ éste. La semblanza "El Nilo"
es deliciosa, amigable, como dice Dámaso Alonso
en su discurso de contestación al
mío de la Academia, ~~de~~ ^{esa} imagen de mi
fendido ha contribuido a la leyenda de
un Alejandro inmóvil e inválido, o poco
menos. No, a Dios gracias eso es leyenda.
Solo me echo, después de comer, unas horas,
en las que suelo leer. Pero el resto del día
estoy en pie como los demás. Me levanto
tarde por la mañana, porque trabajo en
la cama, en el silencio de mi cuarto. Todos
mis libros los he leído en la cama, por
la noche (por trabajo hasta tarde) y por la
mañana antes de levantarme. Son las
horas mejores para mí.

Me alegro que me cuente usted cosas
de su vida. Ahí, por su carta, le he podido
ver en la tarde en que asistió a la
conferencia sobre poesía española. En la

columna. Vd. todo el favor con que le siento llegar (2
es en el panorama que viene trazando
sobre los poetas portugueses contemporáneos.
¡Vaya trabajo que se toma. Vd. por mí, y con
que además cálida! Albano, por heis le
conozco ya a usted. Los panoramas me ha
sido utilísimos, y estoy enterado de la
poesía de los poetas vivos de un modo orgá-
nico, viendo la evolución de la lírica
portuguesa. Por lo que usted me dice, solo
falta que me envíe a los más importantes
poetas jóvenes.

Empiezo a recibir algunos libros de
estos poetas, cosa que me apasiona, pues
quiero conocer la más nueva poesía de
ustedes. Entre los jóvenes hace un mes
me llegó un libro de Egito Fontalves, y
ayer recibí otro de Luis Moita, también
mandado por este joven poeta.

Hace unos días ha estado aquí, en
casa, Eugénio de Andrade, que vino
a Madrid acompañado de dos amigos
 suyos, Ernesto d'Alves Oliveira (u Oliveira)
& António de Castro. Andrade, ve, como
usted ya me dijo, conoce bien la poesía es-

panol, y habla muy bien este idioma.
Le hice hablar también portugués y para
jogar por el oído la maravillosa lengua
de ustedes. Cuando yo estuve en Portugal
usted no había nacido. Era yo un muchacho
de la edad de usted o acaso aún más joven.
Visité entonces Lisboa, Coimbra y Oporto
(así llamamos nosotros a Porto), más playas
y alrededores, y con eso un mágico recuerdo.
Algun día quisiera volver a Lisboa y
estar entre ustedes, y espero que se pre-
sente alguna oportunidad, con motivo de
alguna conferencia, más adelante.

Querido Albano, le siento a vd. muy
próximo, y sus cartas me son hacen efecto
como si usted viniera a verme. ¡Cuánto le
siento cuando me escribe! Tiene usted
una maravillosa capacidad de apertura de
su alma, y de entrega de su movimiento,
y eso me hace sentirle real, vivo. Ahora
ya con su retrato es usted completo.

Gracias, Albano, por el panorama de
la poesía portuguesa, que me es utilísimo.
Recuerdos a esos amigos de usted que ya lo
son también mis: A Ramos, Gonçalves, Mota,
y los demás, y un abrazo por vd. con el recuerdo de
su amigo Vicente Aleixandre

quisiera volver a Lisboa y estar entre ustedes, y espero que se presente alguna oportunidad, con motivo de alguna conferencia, más adelante.

Querido Albano, le siento a Ud. muy próximo y sus cartas me hacen el efecto como si usted viniera a verme. ¡Cuánto le siento cuando me escribe! Tiene usted una maravillosa capacidad de apertura de su alma, y de entrega de su movimiento, y eso me hace sentirle real, vivo. Ahora ya con su retrato es usted completo.

Gracias, Albano, por ese panorama de la poesía portuguesa, que me es utilísimo. Recuerdos a esos amigos de usted que ya lo son también míos: a Ramos, Gonçalves, Moita y los demás. Y un abrazo para Ud. con el recuerdo de su amigo

Vicente Aleixandre

4

Madrid 3 marzo 1953

Mi querido Albano : De seguro que Ud. pensaba ya que le había olvidado. ¡Y si viera Ud. cuánto le he recordado continuamente! Es Ud. un amigo que con su fervor, con esa admirable y contagiosa capacidad de entusiasmo que tiene Ud., está como presente siempre, y con la sensación de lo vivo. Estos últimos meses he estado absorbido totalmente en la finalización de mi libro *Historia del Corazón* y no hacía otra cosa que vivir su atmósfera. Hace unas semanas que le he dado fin y ahora estoy ocupándome de su ordenación y en tratos con editores para su entrega. Antes quisiera que saliese mi libro anterior (que no se llamará *Desamor*) y que, escrito antes, deseo vaya por delante.

Pero en todo este tiempo sin escribir a Ud. le he tenido presente. En su carta última se retrataba Ud. de cuerpo entero. Realmente siempre tengo la sensación de que está Ud. a mi lado y de que viene Ud. mucho por mi casa y tenemos largas charlas en que Ud. me cuenta cosas de su vida y de sus preocupaciones, sus gustos, sus antipatías, sus entusiasmos. Una virtud preciosa que tienen sus cartas es que en ellas se vierte Ud. con todo el movimiento del corazón, de tal modo que se toca su presencia, su bulto. Así es esta sensación que tengo de haberle tratado a Ud. mucho tiempo y de conocerle en sus apasionamientos, en esos simpáticos enardecimientos por todo lo que le llama a Ud. con luz verdadera.

No he recibido el número de *Árvore* donde me anunciaba Ud. que irían sus poemas. Sentiría que la revista no continuase. ¡La más bella revista de poesía de la Península! ¿Salió aquel número?

Con su última carta terminaba Ud. el trabajo sobre la poesía contemporánea portuguesa. Me conmueve ver el trabajo que para mí se ha tomado Ud. con tanto cariño. Ahora estoy bien informado del movimiento de esa poesía, y se lo debo a Albano.

Cuando murió Pascoaes mandé diez o doce líneas de sentimiento que me pidió el poeta Eugénio de Andrade para publicar ahí y que no sé para dónde eran⁽¹⁾.

Me agrada mucho lo que Ud. me dice del interés existente en algunos jóvenes compatriotas de Ud. por mi obra. Le reconozco a Ud. además en el entusiasmo con que Ud. se expresará en ese clima tan suyo. Quisiera algún día poder hacer un viaje, pero no puedo decir cuándo podrá ser. ¡Qué a gusto me encontraría ahí entre ustedes!

Dije a José Luis Cano el deseo de ustedes de ver la alusión a *Árvore* en *Ínsula*. Y quedó Cano, en mandarlo a nombre de Ud. a la dirección de *Árvore*. Espero le llegase la revista.

De mis libros están por el momento con la última edición agotada *Pasión de la Tierra y Espadas como Labios*. De *Mundo a Solas* hay edición de lujo. Tengo que ocuparme de otra edición de aquellos libros, pero soy un perezoso enorme para todo lo material de las publicaciones.

¿Cómo va su poesía? Tengo gana de ver esos poemas de *Árvore*, de los que Ud. me hablaba.

Bueno, Albano, ya ve Ud. que tardé en escribirle, pero lo hice largo. Tengo un montón aterrador de cartas que contestar; pero no escribo todavía a nadie.

En abril iré a Tánger, en Marruecos, a dar una conferencia sobre mi obra poética. ¡Qué lástima no sea en Lisboa!

Recuérdeme mucho. Le mando un fuerte abrazo de su amigo que le tiene muy cerca.

Vicente Aleixandre

(1) El testimonio de Aleixandre fue publicado en el n.º 115, vol. 13, de la revista *Vértice*, de Coímbra, de Marzo de 1953, dedicado a la memoria de Teixeira de Pascoaes, nacido el 2 de Noviembre de 1877 y fallecido el 14 de Diciembre de 1952. Pascoaes, uno de los fundadores de la revista *A Águia* (1910-1932) y mentor del grupo que alrededor de esta se organiza, es el creador de un movimiento literario conocido como Saudosismo, el cual radica en el principio de que, en palabras del poeta, "A Saudade é o próprio sangue espiritual da Raça..." ("La Saudade es la propia sangre espiritual de la Raza...").

5

Madrid, 1 junio 1953

Mi querido Albano: Su última me llegó en vísperas de marchar a Marruecos, y lo mismo *Árvore*⁽¹⁾. Pasé allá bastantes días y a mi regreso he estado otros cuantos enfermo. Ya estoy bien, y llevaba días queriendo contestarle. Siempre me

(1) Referencia al n.º 4 de *Árvore*, el mismo al que Aleixandre alude en la carta anterior y cuya expedición se había retrasado.

acuerdo de usted, y le tengo por un amigo de corazón, con una capacidad de entusiasmo y un don de entrega que es lo que más me hace quererle.

Me venía usted preparando sobre la sorpresa del número de la revista, pero he de decirle que la realidad ha sobrepasado mis esperanzas. ¡Bien por *Árvore*! El número es lo mejor de los publicados hasta ahora. Ya la presentación es hermosa, con su bella cubierta y su rico papel. Pero el contenido, tan vario, tan completo, es un hermoso exponente de la nueva poesía portuguesa, mostrando al mismo tiempo las facultades de estos jóvenes en sus ensayos críticos, y dando así la fisonomía cabal de unas generaciones con abultada personalidad. Es sin duda la mejor revista de la Península Ibérica, pues en España no existe ninguna tan bella como ésta. Me asombra cómo tienen ustedes medios económicos para sostener una publicación así.

Este número se avalora con muchas cosas, y entre otras los dos poemas inéditos de Lorca. A estas alturas revelar todavía dos poemas inéditos de este poeta es algo excepcional, ¡digno de *Árvore*!⁽²⁾

Entre los trabajos en prosa destaco el ensayo primero de António Ramos Rosa, que me parece importante, y a quien deseo diga usted cuánto me ha interesado. Hay en Ramos Rosa, evidentemente, un creciente ensayista de primera fuerza⁽³⁾.

El poema de usted⁽⁴⁾ tiene las cualidades mejores suyas y me parece plenamente logrado. ¡Cuánto me alegro siempre que leo un nuevo poema suyo! Este es penetrante y tiene ese soplo de misterio que toca el corazón y lo trastorna. La expresión es transparente, y a través de ella pasa el estremecimiento indefinible, donde parece que nos toca algo de intuitivo destino. Sigue Ud. afirmándose en su juventud de poeta, y a mí me da alegría verle crecer y destacarse.

El libro de José Terra⁽⁵⁾ lo recibí y hace algún tiempo le puse unas letras de agradecimiento, dirigidas a *Árvore*, que espero haya recibido.

Aquel recorte del Brasil, con mi retrato y la referencia a *Árvore*, me llegó. Me gustó ver cómo recogían allá la aparición de un poema mío en la querida revista.

(2) Se trata de los poemas que comienzan, respectivamente, por "Siento/ que arde en mis venas/ sangre..." y "Con la frente en el suelo y pensamiento arriba...", este último con dos versiones. La publicación de los poemas va acompañada de una "Nota breve" de Eugénio de Andrade, donde se explica el origen de los inéditos.

(3) Titulado "*A poesia é um diálogo com o universo*" ("La poesía es un diálogo con el universo"), el referido estudio de António Ramos Rosa, que nunca fue recogido por el poeta en ninguno de sus libros de ensayo, condensaba, por así decirlo, la concepción de la poesía de los fundadores de la revista. Ramos Rosa actuó, de hecho, con sus textos de crítica y ensayo, como el teórico del grupo.

(4) Se trata de "*Poema para habitar*", dedicado a Raul de Carvalho y recogido en el libro *Coração de Bússola* (*Corazón de brújula*), publicado en 1967.

(5) José Terra publicó en las Edições *Árvore*, en aquel año de 1953, su libro *Para o Poema de Criação* (*Para el Poema de la Creación*), con un prefacio de António Ramos Rosa, titulado "*A visão paradística*" ("La visión paradisiaca"), dicho prefacio remite, quizás inconscientemente, a esa visión tan propia de la poesía alexandrina a la que Carlos Bousoño se refiere en las pp. 85 y ss. de su libro *La poesía de Vicente Aleixandre* y a la que José Terra, como tantos de nosotros, por aquella época, no dejó por cierto de ser sensible.

Estos días ha aparecido mi nuevo libro *Nacimiento Último*, que ha editado la colección *Ínsula*. Es un libro mío escrito inmediatamente antes que *Historia del Corazón*, y está compuesto de varias cosas. La primera parte (capital, a mi juicio, en mi obra poética) es la visión de la ultramuerte en mi mundo poético. En este libro se publica el poema "El Moribundo", que di a *Árvore*. Va también la "Elegía" a Miguel Hernández, que quiero mucho, más una serie muy escogida de Poemas escritos en el ámbito de *Sombra del Paraíso*, mientras ese libro se imprimía, y que he guardado hasta ahora. Va también una parte, titulada "Retratos y dedicatorias", donde se incluyen desde mi soneto a Fray Luis de León (la pieza mía traducida a más idiomas) hasta el poema que escribí el año pasado "En la muerte de Pedro Salinas". Es un libro variado, al que tengo cariño y que siento muy cerca.

¿Estará Ud. todavía en Lisboa? Espero que esta carta no se pierda y le llegue. Ya sabe Ud. cómo me gusta *hablarle* y decirle, y la confianza que tengo con usted, que me parece estar junto a mí cuando le escribo. Que termine Ud. sus exámenes felizmente y goce Ud. después de su libertad en su tierra. Y que escriba muy buenas cosas.

Adiós, querido Albano. Le envío un fuerte abrazo de recuerdo vivo de su amigo

Vicente Aleixandre

6

Miraflores, 23 setiembre 1954

Mi querido Albano: No sé donde estará Ud. por estas fechas. En su última carta me decía usted que al acabar el curso pensaba irse, si podía, al Brasil. Ahora calculo que estará Ud. de vuelta o a punto de llegar, puesto que el curso universitario empieza pronto. Y le escribo a Ud. como otras veces, desde Miraflores, donde he pasado el verano. Pero ya regreso a Madrid.

¿Cómo le ha ido en este tiempo? Si ha ido al Brasil tendrá Ud. muchas cosas que contar. Cuando me escribía estaba Ud. desanimado, con ese pesimismo del joven que no halla en lo que le circunda la respuesta cálida que su alma ardiente confiadamente necesita. «Sin amistad, sin amor», me decía Ud. «No veo más que egoísmo», añadía. Y suspiraba Ud. por ese viaje.

Creo que contribuía a su malestar la pérdida de *Árvore*⁽¹⁾ y quizá cierta consiguiente disgregación del grupo juvenil en el que tenía Ud. puestos tantos entusiasmos. Usted sería uno de los más jóvenes en ese grupo, y seguramente uno de los más puros. Como han pasado unos meses, es posible que su animación

(1) Por orden de la Censura entonces vigente en el país, el n.º 4 de la revista fue secuestrado y suspendida su publicación. A ese hecho alude Vicente Aleixandre, a quien yo había informado, en una carta anterior, de la referida suspensión.

sea otra, y a lo mejor ahora me escribe Ud. más contento, más esperanzado, bien por su viaje realizado, bien porque la evolución de las circunstancias le hayan de otro modo alimentado su alma, que conozco bien y que tiene una gran capacidad de fe y de entrega.

Historia del Corazón, mi nuevo libro, está ya en la calle. Es un libro extenso en el que he trabajado varios años. El amor individual aquí trasciende al amor de los humanos. A través del poeta, hay como un ciclo del vivir humano, hasta las meditaciones finales. Es posible que a Ud. sorprenda el despojamiento acendrado del lenguaje, la depuración del estilo, que en la evolución del que me es propio ha llegado aquí a un máximo de desnudez y transparencia. Es la evolución de mi estilo, que marca sus etapas en mis libros. De **La Destrucción o el Amor** (y antes **Pasión de la Tierra y Espadas como Labios**) se pasa a **Mundo a Solas**; de éste, a **Sombra del Paraíso**; de éste a la parte primera de **Nacimiento Último**, y de éste a **Historia del Corazón**. No hay saltos, sino progresiva evolución, porque mi estilo, reconocible siempre, es un estilo en movimiento, como alguna vez lo he dicho.

Historia del Corazón es, así lo veo, uno de mis libros fundamentales. Lo es, con **La Destrucción o el Amor** y **Sombra del Paraíso**. Esos siento yo que son los tres libros máximos míos, aunque los otros tengan también sus apasionados. **Pasión de la Tierra**, por ejemplo, es muy querido entre muchos jóvenes, en América especialmente. Y algo de eso pasa con **Espadas como Labios**.

Historia del corazón se lo voy a regalar a Ud., como recuerdo; pero como no sé dónde se hallará Ud. y no quiero que se pierda, póngame Ud. unas líneas y dígame dónde quiere que se lo envíe.

Ya me voy a Madrid, y es allí donde puede Ud. escribirme esas líneas.

Ya sabe cuánto me acuerdo de Ud. siempre. Le envío un abrazo de su amigo.

Vicente Aleixandre

Apéndice

Porque, según pienso, se trata de textos inéditos en España y no incluidos en el volumen de Aguilar Ediciones donde se reúne la obra completa de Vicente Aleixandre, reproduzco seguidamente, para los lectores de lengua española, el texto del artículo sobre Teixeira de Pascoaes al que me referí en la nota 1 de la carta n.º 4, así como la carta prefacio que, a mi ruego, escribió Aleixandre para servir de introducción al libro *Versos (Poesía II)*, de Raul de Carvalho, publicado en Lisboa, en 1958, en edición de autor.

LA SOMBRA DE TEIXEIRA DE PASCOAES

por

Vicente Aleixandre

Sabía yo que Teixeira de Pascoaes estaba gravemente enfermo, sin esperanza. Pronto el cantor de las sombras iba a ser una sombra él mismo. «A minha sombra», como él decía. La tarde que recibí la noticia del fin era una tarde de viento fuerte, aquí en la meseta castellana, y yo sentía el vasto aliento de la tierra comunicándome algo así como el alma del gran lírico. Viento fuerte y deshecho que me traía la larguísima queja en que él hizo sonar al mundo completo, unificándolo más allá de su corporal y diversa apariencia.

La sombra grande del poeta era ya la que él había sentido. Y yo desde mi vecina tierra española sentía llegar la sombra en que él se vió:

Como a sombra pacífica dos montes,

que, ahora sí, se alarga al acercarse, única,

A noite dos soturnos horizontes.

Y un sentimiento de recogimiento y respeto sobrecogía el alma al considerar el dolor de Portugal y al pensar lo que este grande ser había significado para ese instrumento fraterno de comunicación universal que es la poesía de los hombres.

La sombra estaba a mi lado y me tocaba, viva; como lo está y lo estará, mientras aliente la lengua portuguesa, al lado de los que la sienten y la sentirán, sin fin, perpetuamente viva y consoladora.

E mais parece amor que escuridão....

* * *

*Miraflores de la Sierra, España,
20 setiembre 1955*

Raul de Carvalho, amigo mío: En este campo me llega su libro, cuyo ejemplar viene dedicado por usted. Deseo agradecerse y agradecerle sobre todo las horas de poesía que su «Poesia» (aquí está bien la repetición) me ha hecho disfrutar.

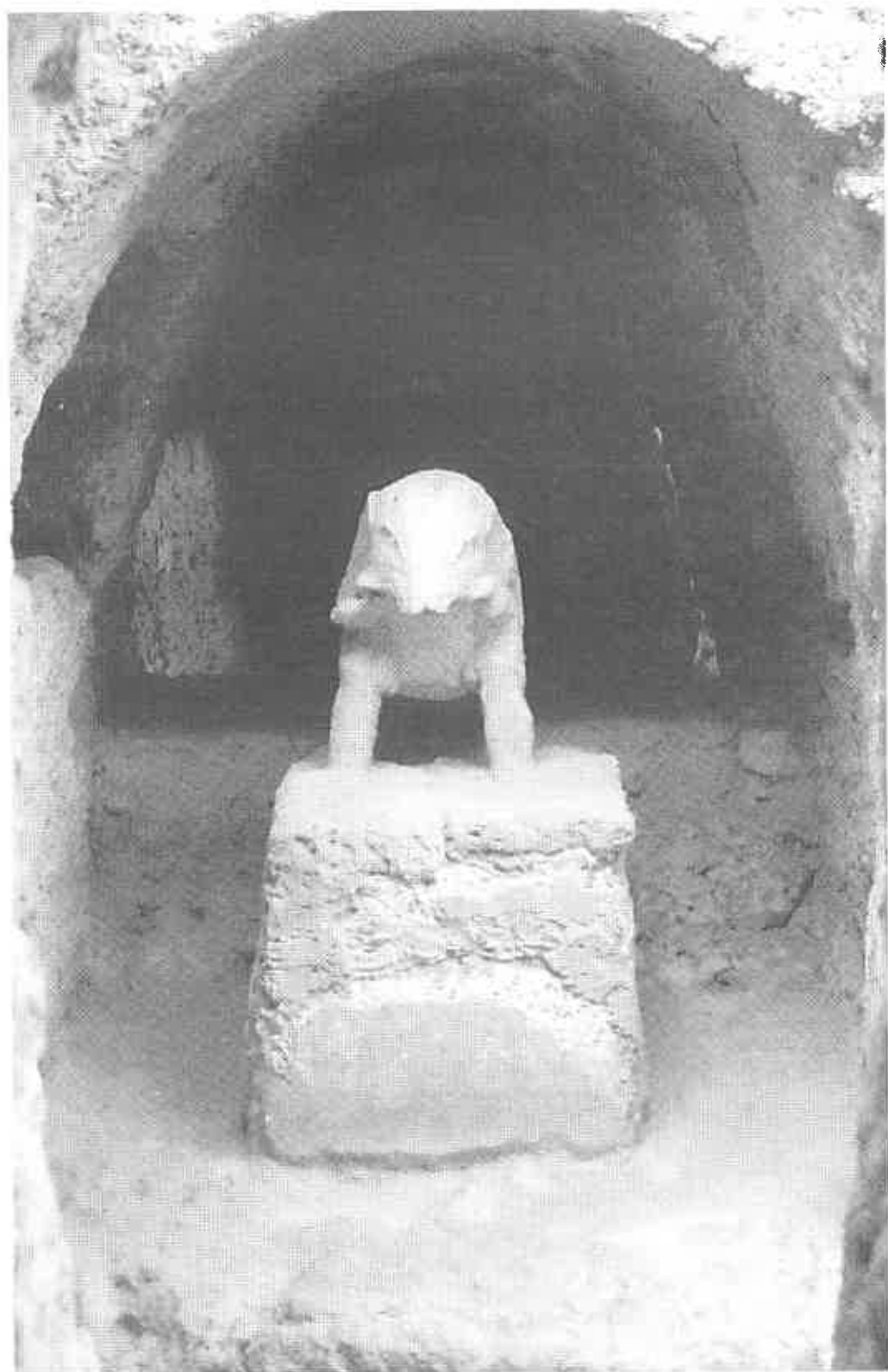
Recibo algunos libros de poesía de Portugal. Me complazco en declararle a Vd. que este suyo sobresale entre los recibidos últimamente, y lo siento como uno de los más ricos, más complejos y más intensos que la poesía nueva portuguesa ha hecho llegar a mis manos.

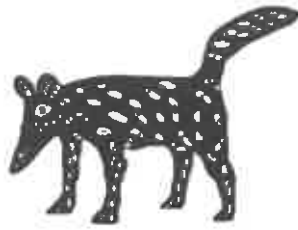
Libro hondo, a veces áspero, a veces de recóndita ternura, muestra una visión del mundo, un acento para mis oídos, un vasto horizonte al que un hombre joven se asoma y desde el que nos habla con cargada garganta, con voz grave, llena de conocimiento y de responsabilidad.

Supongo que su libro será recibido con el interés que merece. Extensa es esta obra, pero nunca cansa; su lenguaje abundante y con melodía larga, se orchestra casi siempre en piezas abarcadoras. Pocas cosas quedan fuera de la mirada y del comentario, de la creación fluyente.

Le envío un saludo muy cordial, con mi enhorabuena.

Vicente Aleixandre.





ÆTERNITAS

Antonio Calvo Laua

... Visto de frente, el Elefante ⁽¹⁾ plantado sobre sus cortas y burdas patas que no son más que una somera reconstrucción, tiene algo amenazador, impulsivo, casi transformado en jabalí a punto de atacar. Tras él, seis urnas cinerarias reposan en los nichos. Son todo el tesoro que defiende.

Hay que dejar hablar al silencio que sólo rompe -o más bien subraya- el esporádico bordoneo de una mosca. Bajo la bóveda se percibe una frescura de cántaro y, a pesar de la asimetría con que está trazada, la cavidad evoca una rara estabilidad, una inercia que se hace patente en el espacio que rodea la escultura

(1) El Elefante que da nombre a la tumba, fué esculpido en la piedra porosa del lugar. Mide 0,75 m. de alto por 0,83 m. de largo. La tumba, una de las más grandes de la Necrópolis Romana de Carmona (50 a. C. al 360 d.C.), es sin duda la más misteriosa y rica en contenidos simbólicos. Los cultos de Cibeles y Attis que en Carmona tuvieron por escenario esta tumba-santuario, se introdujeron en Roma en el 204 a.C., pero hasta el reinado de Claudio (41 d.C. - 54 d.C.), no se extiende por el ámbito cultural romano, protegidos e impulsados por este emperador que quiso, mediante la difusión de las religiones místicas, cohesionar el Imperio revitalizando su espiritualidad.

Antonio Calvo Laua nació en Carmona en 1960. Ha publicado, entre otros, los siguientes trabajos: Res naturae; Antonio Sosa, S/T; Fuego; Torre en la Torre; Nature morte avec voyeur gourmand; La tierra sitiada; A vista de pájaro; El numen, el totem, la diosa; Carmona, motor de sensaciones (en colaboración con Juan Fernández Lacomba)...

El presente ensayo es un extracto del capítulo ÆTERNITAS que se incluye en un libro dedicado a los emblemas de Carmona de próxima publicación. Este libro se está escribiendo en colaboración con Juan Fernández Lacomba. Por razones de espacio, el autor ha suprimido la mayor parte de los comentarios a pie de página, las notas y las citas bibliográficas, excepto aquellas que resultan imprescindible para la comprensión del texto.

de suerte que ésta parece sostener, con invisibles pilares, las paredes de piedra mientras se apoya imperturbable en el centro de un mandala, dominando el espacio con su estar inmóvil. Su lomo reproduce en positivo la concavidad del techo que lo cubre. Así, perfectamente encajado, «excavado» más que esculpido, sugiere un enorme embrión, un feto de piedra creciendo en el útero terreno, como un énfasis de la maternidad de la tierra que diese la razón a los sabios presocráticos al afirmar que las especies animales surgieron de la materia inanimada. Magnético; una fuerza inmanente parece concentrarse en su masa, la fuerza oculta del totem.

Tiene las orejas grandes. Su espina dorsal apenas se arquea. Es un elefante africano. Perdió sus patas verdaderas y los colmillos que seguro eran de quita y pon, tallados en marfil probablemente, o en alguna materia quizás no tan noble. Una mano desconocida, fanática, ansiosa de acabar con los ídolos, intentó romperlo y lo hizo por su parte más frágil: la trompa. La misma mano, tal vez ayudada por otras no menos fanáticas, dio con sus pedazos en el pozo de la tumba, tan cercano al ídolo que era una verdadera tentación. En su fondo descansó durante siglos.

La presencia de un elefante en una tumba no es un hecho extraño por sí mismo. Como la tumba, el animal es un ser hermético, opaco. Toda comunicación con él es imaginaria, conjetural, sin alcanzar jamás la certeza; todo diálogo, una proyección personal. Ante esto no es extraño que el animal se convierta en el depositario de la angustia y la incertidumbre de la misma manera que una tumba es un espacio de incertidumbre. Asegurarnos la complicidad y la protección del animal; evocar la tumba como un lugar de transformaciones y de tránsito, incluso cuando esa transformación sólo lleve a la disolución final, es una manera de conjurar el miedo que les tenemos -al animal y a la tumba-; ambos angustian una nebulosa región de nuestro ser; ambos establecen entre sí una secreta conexión: la tumba y el animal que se alza en medio de ella contemplándonos con un gesto petrificado.

Aunque el elefante nunca dejó de representar un papel exótico y fabuloso, era suficientemente conocido en el occidente antiguo, sobre todo como arma destinada a sembrar el desconcierto y el pánico. Griegos, cartagineses y romanos aprendieron a usarlo con bastante éxito.

Si bien Roma era consciente de la importancia del elefante -prueba de ello eran los embargos de elefantes que imponían a los vencidos-, pronto se dio cuenta de lo poco prácticos que resultaban en realidad. Bien conducidos eran pavorosos, inexorables, aplastantes, pero era jugar con fuego: igual que se lanzaban contra el enemigo podían huir asustados y aplastar a sus propios dueños. La mayoría de las veces no pasaban de ser un elemento sorpresa, un terror momentáneo que perdía efecto y se debilitaba de batalla en batalla en cuanto los hombres se acostumbraban a verlos. Como energía salvaje a medias sometida, a medias controlada, se asemejan a cualquier fuerza cósmica regida por leyes ocultas e imperativos sagrados. Desprovisto de utilidad bélica efectiva, una vez conjurado el horror que provocaba su mole, su fuerza amenazadora, el elefante llegó a convertirse en una atracción imprescindible en los juegos por su

paradójica habilidad para los ejercicios malabares, los equilibrios, las danzas y las luchas con hombres y fieras. El impacto de sus proezas hizo que se llegaran a acuñar monedas y medallones con este motivo como las de Antonino Pío y el medallón de Gordiano III en cuyo reverso se ve el Coliseo con un elefante montado por un cornac presto a luchar contra un toro. Todavía a mediados del siglo XI, Constantino Monomaco, en Bizancio, tenía elefantes dedicados a tales juegos.

No existen rastros del elefante en el arte griego anterior al Helenismo, ni siquiera en los mitos. Es la expedición de Alejandro a la India la que inspira la leyenda del viaje de Dionisos a ese reino casi desconocido. A la vuelta del dios vencedor, el elefante se incorpora a su carro triunfal.

El arte de la Antigüedad se deja seducir por la significación emblemática del elefante; por su calidad de trofeo regio; de exvoto que celebra victorias. Incluso invoca su poder, su fuerza disuasoria y defensiva, su magia protectora, cincelandos su cabeza en las corazas de los reyes. El poder, la ciudad, el país se vinculan al elefante, se expresan a través de él y los monarcas asocian sus propios nombres y perfiles a su figura en las monedas. Siria; Alejandría y otras ciudades africanas, toman el elefante como motivo numismático. También en Iberia lo encontramos inserto en la cara de una moneda. El continente africano se personificó en una mujer tocada con una cabeza de elefante cuya trompa curvada hacía las veces de cimera.

Para la simbología, el elefante y la realeza están conectados. Su relación va más allá del simple fasto cortesano, es una conexión simbólica mediante la cual el poder del rey divinizado busca un vehículo que lo exprese, un soporte que aguante todo su peso místico, un sustituto que muestre de manera tangible, pero metafórica, lo invisible... en resumen, un instrumento de epifanías. Si la divinidad delega en la realeza y la realeza en el elefante, éste se convierte en el extremo inferior de un eje que conecta el cielo con la tierra, en el depositario ritual del poder celeste, un intermediario protector al cual se le piden bendiciones y, la bendición del cielo, como a veces sus maldiciones, siempre toma forma de lluvia. En esto se basa la relación que Asia establece entre el elefante, la lluvia y las cosechas. Pero esta relación no sólo viene dada por la cadena conceptual dios-rey-elefante, sino por el propio aspecto del animal: denso, mórbido, gris... como las nubes, y así la nube es un elefante que vuela, el sagrado elefante blanco de las lluvias y, así, en la India, tras la lluvia, salen de los templos procesiones de elefantes.

Muchas son las explicaciones que se han propuesto sobre el elefante de esta tumba y ninguna resulta excluyente, como si un vínculo secreto las aglutinase enriqueciendo el símbolo. Totem, símbolo de eternidad, emblema heráldico, personificación de África, vida eterna y de ultratumba, recuerdo de los elefantes traídos por Massinissa en su batalla contra Escipión... Bendala Galán, en su libro *La Necrópolis Romana de Carmona* (Sevilla, 1976), considera que la presencia del elefante en una tumba es excepcional. De hecho asegura que el cuidadoso tratado de Cumont sobre simbología funeraria romana no lo recoge. En cambio Bendala cita una estela de Cartago en la que aparece el signo de Tanit y un elefante

africano con un caduceo sobre la cabeza. Añadiremos que el caduceo es el atributo de Hermes y entre las funciones de este dios está la de *Psicopompo*, es decir: «el que guía las almas» al otro mundo.

Es verosímil que nuestro elefante sea uno de esos animales protectores que guardaban puertas de ciudades, palacios y tumbas, aunque este papel era desempeñado principalmente por el león, símbolo de triunfo sobre la muerte, de amplia difusión en el mundo oriental, el Egeo y también en Hispania.

Ocasionalmente encontramos elefantes en los relieves de algún sarcófago, pero sobre todo, como animal funerario, participaba en las *pompas* de consagración (*consecratio*) del Emperador muerto y divinizado por el Senado.

Asociado a la idea de eternidad lo encontramos en las monedas que acuñó el emperador Filipo en el 248. En estas monedas aparece un elefante montado por un indio y las leyendas *Aeternitas Augg*, *Aeternitas Imper*.

Eternidad imperial; eternidad divina; eternidad de la realeza como institución sagrada; eternidad de dios que maneja los ciclos de la vida... Cualquier contacto del elefante con la muerte es tangencial, oscuramente implícito en su simbolismo. Sin embargo existe la creencia de que el elefante tiene conciencia de la muerte. Hay imágenes filmadas de elefantes revolviendo con la trompa los huesos de otros elefantes, rastreando con una mezcla de impaciencia y desolación el olor del pariente, del compañero, impreso en su memoria; «llorando» al muerto a su manera. Parece que este raro comportamiento unido a la costumbre de los machos viejos a retirarse por parajes solitarios, dio origen al mito de los cementerios de elefantes tan febrilmente buscados por los exploradores visionarios en las novelas de aventuras.

Desde la Antigüedad hasta bien entrada la Edad Moderna, filósofos, humanistas, filólogos, han insistido en la longevidad del elefante atribuyéndole edades fabulosas de hasta trescientos años y ello con un escaso índice de natalidad: un sólo hijo en toda su vida; lo cual es casi una norma entre los animales fabulosos, como si el descendiente no fuera otra cosa que un recipiente al cual transferir la esencia individual para asegurarse la inmortalidad.

Es evidente que ya sólo por este rasgo de su contenido simbólico está justificada su colocación en la tumba, pero si aceptamos la teoría de Bendala de hallarnos en un santuario dedicado a los misterios de Attis y Cibele, debemos profundizar más en el significado de este animal puesto que no se conoce, desde el punto de vista de los mitos, una relación directa entre el elefante y los *Todopoderosos*.

El único caso iconográfico en el que aparecen unidos el elefante y Cibele es el sarcófago de San Lorenzo Extramuros, en Roma. Por sus relieves discurre una procesión de figuras que llevan en andas la imagen de la diosa acompañada por su consabida pareja de leones. Al otro lado de la cartela que divide la escena, cuatro elefantes tiran de un carro triunfal; pero una fractura de la piedra oculta para siempre la identidad de la persona o deidad que transporta ese carro.

Los tratados de simbología y los bestiarios moralizantes repiten hasta la decepción los mismos significados, casi todos bastante obvios, cuando, en

simbología, lo obvio resulta sospechoso de vaguedad, de conocimiento perdido o nunca descubierto y así, un símbolo tan fácilmente descifrado no parece otra cosa que un cofre cerrado cuya llave se ha perdido. En cambio, las mínimas diferencias, las fábulas, las pequeñas contradicciones que encontramos de una explicación a otra y sobre todo la reconversión, la adaptación a cada época pueden sernos de más utilidad que la simple enumeración de significados. Nos referimos, entre otras cosas, al uso que hacen los bestiarios medievales de este símbolo ajustándolo a las necesidades moralizadoras del Cristianismo -religión misteriosa al fin que por fuerza hubo de beber en las fuentes de creencias anteriores-, para lo cual no hacen otra cosa que añadir alguna alegoría nueva y sustituir nombres divinos. El símbolo, tanto si se revela como si se mantiene hermético, tiene el don de acumular analogías y conservarlas a través del tiempo y además, misteriosamente, sale al paso de aquellos que han de utilizarlo. Con cautela y sutileza podemos descubrir el rastro de Attis y Cibele en el Cristianismo y viceversa.

Aparte de ser un símbolo de soberanía y eternidad como ya hemos apuntado, también lo es de castidad, piedad, sabiduría, fidelidad, fuerza, memoria. Todos ellos aplicables tanto a la doctrina de Cibele y Attis como a la cristiana.

De la soberanía que el elefante representa hemos ofrecido algunas sugerencias en páginas anteriores. La participación del elefante en las liturgias públicas de la realeza debía ser lo suficientemente conocida en la cultura de la época como para que en algún momento, y aunque sólo fuese de manera local, no se llegara a asociarlo con Cibele, reina y madre de las bestias, y Attis, su consorte, soberano junto con ella de la salvaje fecundidad de la naturaleza. La obviedad de este significado lo servía en bandeja. Además, es muy probable que estos cultos llegaran a España por vía norteafricana, como argumenta Bendala en su libro.

Tanto si la Madre vino desde África como si llegó por otro camino, el tipo iconográfico de elefante más inmediato para el artífice de Carmo era el africano porque no sólo tenía una tradición púnica en la que apoyarse sino que la principal y casi única proveedora de elefantes para Roma era África. Si lo tomó de un modelo vivo o de una moneda, o fue copia de una copia, o de su propia memoria, o fue el resultado de interpretar con milagrosa clarividencia una descripción oral; hasta el día de hoy no lo sabemos. Pero lo cierto es que «conocía» el animal que estaba esculpiendo; que remontando la torpeza técnica propia de un artesano de provincias que no estaba en absoluto familiarizado con los refinamientos de los centros cosmopolitas del arte, su elefante se parece verdaderamente a un elefante, sin vacilaciones ni conjeturas anatómicas.

En cuanto a la piedad, tenemos curiosos ejemplos consignados por diversos autores. Entre ellos, Plinio escribe: *«Cuando brilla la luna nueva, los elefantes, según lo que oigo decir, provistos de alguna inteligencia natural y misteriosa, llevan ramas recién arrancadas de los bosques donde pastan, las elevan, y volviendo sus ojos al cielo las agitan suavemente como si dirigieran una plegaria a la diosa, a fin de volvérsela propicia y benévola»*. Y Brunetto Latini en *Li Livres dou Tresor*: *«... sabed que tienen gran inteligencia, pues siguen la disciplina del sol y de la luna, igual que los hombres»*. Según otros, el elefante saluda al sol naciente y a la luna llena barritando con la

trompa alzada. En el libro *Hieroglyphica* de Prieto Valeriano (s. XVI) puede contemplarse una viñeta en la que aparece un elefante mirando al sol con la leyenda *PIETAS*.

Todos los ejemplos anteriores no son más que variaciones formales de una misma creencia: la supuesta adoración que el elefante rinde a los dos grandes astros del día y de la noche. No es necesario insistir sobre la identificación 'luna' = la diosa madre y 'sol' = dios padre, pues es un tema estudiado y argumentado hasta la saciedad.

En la Mauritania romana se consideraba animal sagrado de Helios, y como tal aparece bajo el signo solar en una moneda. El emperador Aureliano, que quiso imponer al Imperio el culto monoteísta al Dios-Sol, subió al Capitolio tras su triunfo precedido por un cortejo de veinte elefantes. Con el mismo motivo hizo acuñar monedas con elefantes en su reverso.

Los misterios de Attis incluían ritos de muerte y resurrección del Sol identificado con el dios, es decir, del retorno de la energía vital. Uno de éstos es el *Natalis invicti*, la Natividad, celebrado el 25 de Diciembre, exactamente nueve meses después de la hierogamia de Cibeles y Attis, cuya fiesta tenía lugar el 25 de Marzo y era precedida mítica y ritualmente por el sangriento autosacrificio de los adeptos⁽²⁾.

Volviendo a la Tumba del Elefante, parece ser que la ventana situada sobre la puerta del triclinio subterráneo estaba destinada a recoger los rayos del sol naciente y proyectarlos sobre determinados puntos de la cámara, indicando así el momento exacto de la *Parousia* -la manifestación-; como ídolo inmaterial, luz convertida en transitorio objeto de adoración. A la vez, el Elefante, visto a través de la abertura que comunica el triclinio con la cámara adyacente, reforzaría el momento duplicando su significado místico y garantizando la eternidad del mismo, su permanencia entre los fieles porque, una vez borrado el efecto solar, la luz simbólica del animal consagrado al sol, seguiría irradiando desde la imagen⁽³⁾. Esta función de portador de la luz espiritual a veces se patentiza en la iconografía del elefante que mantiene un obelisco erecto sobre su lomo. En este caso, el obelisco es el rayo solar y se relaciona con los mitos de la ascensión del sol, de la luz como espíritu penetrante.

Por último, diremos que en una parábola del *Bestiario* de Cambridge, Jesucristo, Sol de los gnósticos, es equiparado a un joven y humilde elefante que a pesar de su pequeña envergadura y escasas fuerzas consigue sacar del atolladero a un grupo de elefantes viejos que representan a los profetas de la Antigua Ley⁽⁴⁾.

(2) La fiesta del *Natalis*... también era observada por los adeptos de Mitra. Los paralelismos con nuestra Navidad son evidentes. Por cierto que con pequeñas variaciones anuales en torno a la fecha de la hierogamia, el Cristianismo celebra la Semana Santa.

(3) Un estudio amplio de la orientación de la Tumba y fechas significativas de los cultos con respecto a la incidencia de la luz solar se desarrolla en la citada obra de Bendala, tomo I, cap. IV.

(4) *Bestiario Medieval*. Edición a cargo de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, 1986, pp. 4-5.

Las ideas de castidad y templanza unidas al elefante las encontramos -a través de apólogos y alegorías, de dudosas «observaciones», de simples dogmas moralizantes- repetidas una y otra vez en las zoologías semifantásticas de la Antigüedad, en los no menos fantásticos bestiarios góticos, en los tratados de emblemas y símbolos.

La castidad del elefante cuadra bien en el sistema cultural de Cibele y su paredro. Paradójicamente, la pareja sagrada que debe garantizar que la máquina de la vida no se detenga ni un instante, exige y se autoexige la castidad como virtud suprema⁽⁵⁾. Tal vez sea porque para la Diosa Madre, el sexo no es una opción personal sino una necesidad cósmica. Y tal vez también, ¿por qué no?, porque al haberse creado a sí misma, expresa de esta forma la no dependencia, el no compartir del todo con el macho la soberanía y la fuerza generatriz del universo a la vez que se guardan las apariencias en un mundo definido por el dualismo de los contrarios. ¿Por qué si no esa obstinada negación ante las acometidas sexuales de sus pretendientes? ¿Por qué en el origen del mundo, cuando se llamaba Gea, urde el maligno plan de castrar a su esposo? ¿Por qué en su epifanía efesia -entonces se llamaba Artemisa- se nos muestra bajo una repelente coraza de senos colgantes y su sexo y las formas que pudieran despertar el deseo, diluidas, desaparecidas, en forma de pilar que pretende ser vestido o estilización de la tierra poblada de criaturas? Hay en ella un deseo contradictorio de estar preñada continuamente y a la vez ser virgen.

El castigo y muerte de Attis, cuando aún era sólo un mortal, tiene por causa el atentado de éste contra la castidad, la búsqueda del placer cuando, embriagado, se entrega al exceso carnal. Esta conducta le provoca un enloquecedor sentimiento de culpa, que acaba en el delirio y la autoemasculación con el filo de una piedra, tras lo cual muere desangrado. Sólo entonces, muerto, castrado, incapaz para siempre de ningún impulso erótico, es digno de desposar a la diosa (convenientemente resucitado, o al menos «conservado») y ser su último y definitivo consorte. Es evidente que lo que menos necesita la diosa de su marido es el falo. Lo que necesita de él es lo que representa y que ella no posee: el ciclo, la alternancia de la fecundidad; el orden rítmico de la vida: lujuria seguida de esterilidad, esterilidad seguida de lujuria; crecimiento y mengua y de nuevo

(5) Cibele se había retirado bajo la forma de una piedra. Zeus sintió deseos de poseerla, pero ella le rechazó y el semen de éste se derramó en la tierra. Del semen divino nació Agdistis, un ser andrógino que se jactaba de poderse fecundar a sí mismo. Los dioses, horrorizados por este ser, y molestos con su orgullo decidieron castrarlo. Lo consiguen tras embriagarlo con la ayuda de Dionisos. De sus órganos masculinos cortados brotó un almendro (hay quien dice que un granado) del cual Nana, hija del río Sangario, cogió un fruto y lo guardó en su regazo. Quedó encinta y pasado el tiempo necesario parió a un niño a quien llamó Attis. Abandonado al ser ilegítimo, fué alimentado por los animales. Cuando creció, Cibele se enamoró de él por su gran belleza y le confió el cuidado de su templo a cambio de que guardase una permanente castidad. Pero un día, Attis, falta a su voto. Acosado por el remordimiento, enloquece y se castra él mismo. Muere desangrado y Cibele, compadecida, recoge el cadáver, lo lleva a su caverna y consigue de Zeus que el cuerpo de Attis jamás se corrompa. Convertido en su compañero, Attis es a un mismo tiempo un dios funerario y un dios de la fertilidad latente: su cuerpo incorrupto es como una semilla que espera bajo la tierra el momento de la eclosión; es una garantía del retorno de la vida. En otras versiones del mito varían algunos de los personajes implicados y se complican las intrigas amorosas, pero no cambian esencialmente el contenido del mito.

crecimiento. La limpieza y renovación necesarias para que la naturaleza no muera asfixiada por su propia entropía. Por fin ha encontrado al amante que necesita, el que la deja en paz, el que no la cubre de continuo hasta el punto de impedirle parir lo que ha gestado; el que por su muerte y resurrección ha ganado el secreto del eterno retorno y conoce el tiempo de cada cosa y no se desborda en asaltos desesperados que sólo engendran desorden y monstruos. El casto, es decir: el ordenado, es decir: el contrario al caos.

Que nosotros sepamos ni el falo ni su adoración forman parte del culto a Cibele como no sea en forma de víctima. De los órganos viriles sólo interesa su destrucción; hurtarlos al mundo físico para aniquilar su acción profana. El erotismo es una energía de la cual se alimentan ciertos dioses -incluso los más insospechados-, su derroche es un robo, una afrenta. La deidad que debe gestar continuamente la vida en todas sus formas necesita toda esa energía para sí, con una voracidad desmedida, insaciable. Al ofrecerle sus órganos sexuales, los adeptos firmaban un pacto irreversible de fidelidad; le juraban con sangre que, en adelante, ni la más pequeña gota de semen se derramaría fuera de su matriz sagrada. He ahí toda el hambre de castidad de la Diosa.

Decíamos que la castidad atribuida al elefante cuadra bien en el culto a los Todopoderosos.

«Existe un animal llamado elefante que carece de deseos de copular». Así comienza a hablar del elefante el *Bestiario* de Cambridge⁽⁶⁾. Tal es su inapetencia que para engendrar el único hijo que tendrán en su larga vida de trescientos años han de emprender un largo viaje a Oriente, a los orígenes, y buscar entre las ruinas del antiguo Paraíso el árbol de la mandrágora, comer su fruto tentador y sólo entonces, iluminados repentinamente por el secreto de la procreación, ayuntarse por primera y única vez. ¿Podría alguien acusarlos de lascivia?

Parece que los elefantes fueron los únicos que tras la diáspora del Pecado Original seguían sin comprender el sentido exacto de la división en machos y hembras.

Los ejemplos de castidad e inocencia se multiplican en los escritos. Sería prolijo enumerarlos. La obsesión del elefante por la pureza lo convierte en vengador del adulterio según Aristóteles, y por supuesto en feroz enemigo del toro y del carnero, como representantes que son de la potencia sexual; del cerdo lujurioso y fanfarrón, o mejor del jabalí; del unicornio con su asta fálica reconstituyente medieval de penes en decadencia (que en realidad se trate del rinoceronte no lo hacía menos fabuloso a los ojos de los antiguos, ni su cuerpo menos indicado); del dragón infernal y la serpiente tentadora, perversa, y fálica. Pero sin duda a quien más teme del mundo es al ratón, adversario que le sale al paso en el medievo, cuando a algún monje se le ocurre cargar sobre el menudo cuerpecillo del roedor la enorme responsabilidad de personificar al demonio en su aspecto fálico más repugnante y pecaminoso.

La lucha continúa más allá de la muerte porque el humo que desprenden la piel y los huesos quemados del elefante ahuyenta a dragones y serpientes; y la

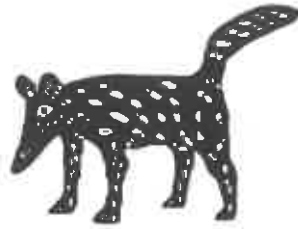
(6) *Bestiario Medieval*, op. cit., p. 3.



grasa, además de proteger el cuerpo del hombre de las asechanzas de aquéllos, es el antídoto más eficaz contra la ponzoña.

Para terminar, evoquemos de nuevo esa vuelta de los elefantes al Paraíso donde sigue fructificando secretamente la mandrágora. A cambio de la ignorancia sexual que los obligaba a volver, o como compensación de ella, conservaron la prodigiosa memoria del lugar de la felicidad primigenia que siempre está al Oriente en todos los mitos, en el sitio por donde nace el sol, de la misma manera que en occidente se encuentran los confines de la tierra de los muertos. ¿Qué mejor ubicación que una tumba excavada en un punto del Occidente para nuestro Elefante, ahora luz del sol poniente en el extremo de un puente mítico?

(Fotografías de Carmen Herrera)



POEMAS

Chantal Maillard

CANCIÓN PARA URMILA CAMINO DE UDAIPUR

Eres pequeña y frágil como una flor de té
abierta en mi regazo.

Las primeras cometas ascienden hacia el sol,
la aurora por tu pelo.

*Chantal Maillard, española, nacida en 1951, es doctora en Filosofía Pura. Dedicada a la enseñanza del Yoga durante una década, recibió una beca de Intercambio Cultural para estudiar filosofía y religión indias en Benarés (India). Actualmente reside en Málaga, en cuya Universidad enseña Filosofía Oriental y Estética. Entre sus obras destacan el ensayo *La kábala de Keter-Malkut* (1ª ed., Málaga, Diputación Provincial, 1983; 2ª ed., Sevilla, Biblioteca de Cultura Andaluza, 1986), *El monte Lu en lluvia y niebla. María Zambrano y lo divino* (Málaga, Diputación Provincial, 1990), *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética* (Barcelona, Anthropos, 1992), *El crimen perfecto. Aproximación a la estética india* (Madrid, Tecnos, 1993) y los libros de poesía *Semillas para un cuerpo* (conjuntamente con Jesús Aguado; premio Leonor de poesía, Soria, 1987), *Hainuwele* (Premio Ricardo Molina, Córdoba, 1990), *La otra orilla* (Sevilla, Quásyeditorial, 1990) y *Poemas a mi muerte* (Premio Santa Cruz de la Palma, Ed. La Palma, en prensa).*

LA BARCA DE LUCES

Dicen los Vedas que los dioses se alimentan del néctar de la luna.

Leo este comentario sentada frente al Ganges
mientras suena una voz melosa en una barca de paseo
cubierta de flores doradas: los muertos y las fiestas, las bodas y
la música

tienen la misma luz

y el mismo dulzor.

La tarde consagra una vez más el gran secreto de lo efímero.

No quisiera dormir en esta noche:

se llevará el agua el rumor de vida

que lo acompaña todo.

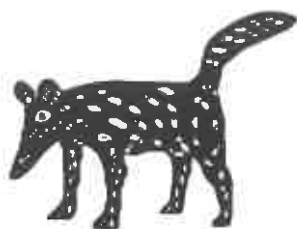
Mañana aprenderé nuevamente a ser, mañana frente al Ganges

sabré que ahora algo de mí se desvanece

en los textos sagrados o en la barca de luces que se aleja

desde mis ojos por el río.

(De El Río)



VISIONES

José Iniesta

III

Con gravedad y de un solo trazo, con la certeza del que palpa,
he pintado en la tarde la luz que daba forma a lo ilusorio,
para intuir en el esbozo, aquello que se arrastraba desde lo
[propio a lo ajeno
confundiendo las señales.
Por encima de este rumor de la serpiente en la hojarasca
hay una forma indisoluble que sirve de consuelo,
y que medra sentido a mis cadáveres.

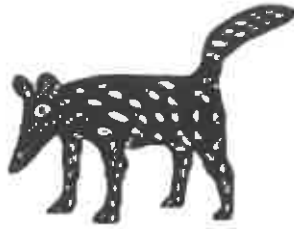
José Iniesta Maestro, joven poeta valenciano, nacido hace treinta y un años, ha publicado los siguientes volúmenes de poesía: Del tiempo y sus castigos, Sagunto, Abalorio, 1986, y Cinco poemas, Sagunto, Árdeas, 1989.

IV

Sobre el mismo polvo seco del desierto, lejos del río del auxilio,
¿cómo es el amor de esa madre que vela, en la noche del hambre,
la muerte de su hijo?,
¿de qué fuerza carece para impulsar su canto hasta aquel que lo
[apena y lo vigila?,
¿qué sentido posee su larga caricia, su lenta mirada dulce y
[pesarosa,
despidiendo rastros del delirio, funestas proporciones de una
[tormenta agotada?

VI

Este Otoño es distinto de todos los Otoños,
su presencia crece dentro de mí como un árbol que crece sin hojas,
extendiendo en mi pecho vivísimas ramas y raíces,
aumentando sus anillos en mis costillas cerradas para sellar más
[la tristeza que me atiende,
la honda tristeza de ver cómo se abren sus flores en lugares
[ordinarios.



POEMAS

María Mercedes Carranza

"MON SEMBLABLE"

Lector de estos versos:

sé que vas a leerlos
porque esperas que te digan
aquello que quieres oír y nada más.
Tal vez esa palabra próxima
que te roce lo mismo

María Mercedes Carranza nació en Bogotá en 1945. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de los Andes. Periodista. Se desempeñó durante 13 años como jefe de redacción de la revista Nueva Frontera. Actualmente escribe la información sobre libros de la revista Semana. Desde 1986 dirige la Casa de Poesía José Asunción Silva, en Bogotá. Fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: Vainas y otros poemas (1972), Tengo miedo (1983), Hola, soledad (1987) y Maneras del desamor (1993).

Otros volúmenes: Estravagario (selección de textos), 1976; Nueva Poesía colombiana (antología), 1972; Antología de la poesía infantil colombiana, 1982; Carranza por Carranza (antología y texto crítico de la poesía de Eduardo Carranza), 1985.

que otra caricia ya imposible.
Tal vez esa palabra destruida
que te regrese
al olor perdido de un jabón o río.
Tal vez esa palabra irrevocable
que te ponga ante los ojos
una cara que ahora es ceniza.
Tal vez esa palabra ajena
que te diga igual que aquellas
con las que ardiste en otro tiempo.
Pero no las hallarás aquí:
también las he perdido para siempre.
Yacen ya entre la tumba que me espera.

LA PATRIA

Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azuleos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.

A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.

Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina,
las lágrimas, el silencio, los sueños.

Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos.

ESTA MANO QUE TODOS VEN

Esta mano nerviosa y pequeña que todos ven,
esta mano de uñas pintadas y piel frágil
ha cometido sin temblar
oscuros asesinatos fracasados
y algún suicidio rencoroso
en el abandono de la almohada y las lágrimas.
Esta mano ha mentido en salones y calles
con ceremonias usadas y ajenas.
En habitaciones oscuras, esta mano
ha huido de la ternura,
pero lenta como ola de aceite
ha dado placer a los cuerpos.
Esta mano ha ordenado en fila las palabras
para llevarlas al abismo
y hacerlas decir ya sin aliento
del esplendor de las pobres emociones,
del desplome de las ruinas aún en pie,
de la sal viva en las pestañas.
Esta mano ha robado en duermevela
cosas que nunca se atrevió a hacer suyas
y ahora en su palma sólo tiene roces
y el vacío en el que estuvo otra mano.
Esta mano tiene atravesadas las líneas
de una vida que se perdió
porque no supo, no comprendió, no quiso.

Así me fue entregado el mundo.
Esas cosas de horror, música y alma
han cifrado mis días y mis sueños.

ODA AL AMOR

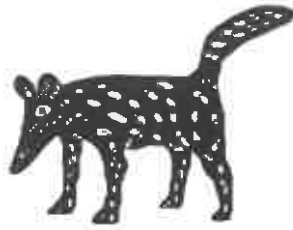
Una tarde que ya nunca olvidarás
llega a tu casa y se sienta a la mesa.
Poco a poco tendrá un lugar en cada habitación,
en las paredes y los muebles estarán sus huellas,
destenderá tu cama y ahuecará la almohada.
Los libros de la biblioteca, precioso tejido de años,
se acomodarán a su gusto y semejanza,
cambiarán de lugar las fotos antiguas.
Otros ojos mirarán tus costumbres,
tu ir y venir entre paredes y abrazos
y serán distintos los ruidos cotidianos y los olores.
Cualquier tarde que ya nunca olvidarás
el que desbarató tu casa y habitó tus cosas
saldrá por la puerta sin decir adiós.
Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,
reacomodar los muebles, limpiar las paredes,
cambiar las cerraduras, romper retratos,
barrerlo todo y seguir viviendo.

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

TITULOS PUBLICADOS

1. Albano Martins
VERTICAL EL DESEO
Traducción de
Agustín María García López
Ilustraciones de
Manuel Domínguez Guerra
2. José Juan Tablada
UN DÍA...
EL JARRO DE FLORES
Introducción de
Agustín María García López
Ilustraciones de
Juan José Fuentes
3. Antonio Porchia
VOCES
Edición y selección de
Francisco José Cruz Pérez
Texto preliminar de
Roberto Juarroz
Ilustraciones de
Carlos Montaña
4. Roberto Juarroz
POESÍA VERTICAL.
DIECISÉIS POEMAS
Estudio preliminar de
Laura Cerrato
Epílogo de
Jorge Rodríguez Padrón
Ilustraciones de
Gonzalo Recacha
5. Eugenio Montejo
ADIÓS AL SIGLO XX.
PRECEDIDO
DE EL TALLER BLANCO
Entrevista de
Floriano Martins
Ilustraciones de
Pablo del Barco
6. Javier Sologuren
POEMAS .
Prólogo de
Jorge Rodríguez Padrón
Ilustraciones de
Agustín María García López
7. Juan Sánchez Peláez
AIRE SOBRE EL AIRE
Ilustraciones de
Manuel Domínguez Guerra.
8. António Ramos Rosa
EL ARCO DE HOJAS
Traducción y entrevista de
Eugenio Montejo
Ilustraciones de
Eduardo Juez



CARLES HAC MOR, HABLISTA DE LA SINRAZÓN

Xavier García

Recientemente, el 28 de agosto en el diario *La Vanguardia*, el dramaturgo Fernando Arrabal afirmaba que la modernidad corre paralela a lo simple y sencillo; tal como muestran las matemáticas modernas de Mandelbrot.

En diciembre de 1992, yo mismo presentaba un libro de Carles Hac Mor, autor que hoy ofrecemos a los lectores de *Palimpsesto*; en dicha presentación establecía un claro paralelismo entre la poética de este vate y la teoría sobre objetos fractales del matemático Benoît Mandelbrot.

La obra de Carles Hac Mor (Lleida, 1940) comienza ya a ser abundante y a hallarse excesivamente dispersa por ediciones sumergidas, catálogos de artista, libros de bibliófilo, revistas, etc... pero, a poco que uno se adentre en ella, observará un único numen, una propuesta de *Livre* mallarmeano, que sin descanso pergeña y bosqueja teselas para un solo mosaico. Una poética que se reproduce

Xavier García nació en 1968, de ascendencia astigitana, en Tárrega, Lleida, desde donde dirige la revista Ur. Ha publicado diversos poemas visuales, así como la plaquette Zapping. Recientemente, se ha hecho cargo de la dirección literaria de Pagès Editors (Lleida), en cuya colección Biblioteca de la Suda ha aparecido su primer libro, Background, con un texto preliminar de Andrés Sánchez Robayna. En palabras del poeta y profesor Josep M.ª Sala Valldaura, representa «un lenguaje de excepción contra la trivialidad».

y se interroga a medida que avanza el texto. Un texto-tránsito, que, autófago, tiende a lo macro siendo micro-ópera. Proyectada a lo infinito siendo finita en sí misma.

En el inicio de su teoría, Mandelbrodt recoge los estudios de Von Koch a propósito de la línea que lleva su nombre: la Isla quimérica de Von Koch o curva de Von Koch. Supongamos un triángulo equilátero, que, detallado cada lado, en su tercio central aparece otro triángulo equilátero y así sucesivamente. Siendo cada etapa homotética al todo.

Siguiendo ese mecanismo generador *ad infinitum* genera, a partir de la más simple figura euclidiana, un objeto de rara perfección formal: un perímetro infinito en un área finita. Un proceso de barroquización de la figura inicial, mediante el *ensamblaje del fragmento*. Fragmento que, al decir de Kierkegaard, es obra póstuma.

Varios han sido los críticos que han calificado el trabajo de Carles Hac Mor de literatura conceptual, seguramente llevados por la camaradería entre plásticos de esta corriente, que en Cataluña tuvo y tiene tantos adeptos, y nuestro autor; pero en realidad, es una obra de claro ascendente barroco; más aún cuando un crítico como José Luis Brea afirma que «entre el posconceptualismo español de los setenta y el neoconceptualismo de los ochenta [...] corría un fino hilo rojo: la tradición barroca española por excelencia, el conceptismo».

Sí; en rigor, un barroco que ante la imposibilidad de la Obra se entrega, con la avidez del grafómano, a la recreación del lenguaje.

El descrédito de la semánticidad avala su retoricidad. Casi nada puede decirse en plenitud finada: el fragmento, sólo el fragmento, suscita la obra. Obra siempre inminente.

Como la vieja leyenda pirenaica donde se relata que había existido un rey que ni era bueno ni era malo, ni era rey; la obra de Carles Hac Mor, no es, es. Y uno tiene que ser el mismo Hac Mor para entenderse, si es que ese uno quiere. Como muestra de lo dicho, vaya este ejemplo:

1ª

(loca, oh, que mirarte desnuda has osado, en la orilla (Carlos)*),

y a mi no

PUES (¿somos falena del

fuego sin orgullo ni pena?)

QUE no más como gusanos atávicos: *cuerpos*.

* En catalán, 'orilla' es 'riba'. Alusión al clásico, Carles Riba.

De la revista *Tecstual*, n.º 1, pp. 16-17. Barcelona, 1976. Fragmento de *Idioipuslecte*.

Texte salvatge (Texto salvaje) en prosa y manuscrito.

2.º

«Au mépris des poètes, gastéropode amer»

Arthur Cravan

Loca, oh que mirarte desnuda
has osado, en la orilla (Carlos),
o no, visto sin verlo,
boca arriba
en el último piso, paso, pero
pues
somos falena del fuego
sin orgullo ni pena
que
no más como gusanos atávicos:
cuerpos

De la «plaquette» *Sinopsi*, separata de *URC*, n.º 4-5, Lleida, 1991.

3.º

Quien de e-
lla intervalos solo agi-
ta. Eh?
De torpezas
haiga
llevado a finar
pues
hay la fale-
na del orgullo
sin nudo ni pena
que no más
como gusanos atávicos:
alivio
con uve,
entretanto,
triunfa!
Aunque,
por de pronto,

supuesto... que,
solamente... que.
Y apañaos,
que nos fuimos a la playa.

« L'aquí de l'agoc », del libro *S'ha reventat l'hospici (Ha estallado el hospicio)*, p. 98. En este mismo libro, en la página 79, hemos encontrado otra versión que coincide con la 2.^a, pero con diferente título.

Bibliografía

- Carles Hernández i Mor (Lleida, 1940) Utiliza diversos pseudónimos: Carles Hac Mor, Màrius Palmés, Ignasi Ubach, etc.
Tu'm és no m's/Desig enuig/Escalaborns. (Tú m:has/No m:ás) / Deseo enojo/Escalabornes. Tecstual. Barcelona, 1977.
Si la lluna és un gorg (Si la luna es un abismo). Foc Nou. Tarragona, 1978.
Anar i tornar (Ir y volver, en colaboración con Eugènia Balcells). Empòrium. Barcelona, 1979.
Agoc (Anst) Tecstual. Barcelona, 1981.
De tranuïta (Trasnochar). Albert Ferrer Ed. Barcelona, 1983.
Vicissituds (Vicisitudes, en colaboración con Jaume Ribas). Ed. Fluvi. Barcelona, 1988.
Noséquè (Nosequé). Cafè Central. Barcelona, 1989 (plquette).
La mà a l'ombra (La mano en sombra, en colaboración con J. Aligué). Darrere les tanques. Barcelona, 1990.
Sinopsi (Sinopsis). Separata de URC, n.º 4-5. Lleida, 1991.
Un pedrís de mil estones (Un poyete de mil ratos, en colaboración con Esther Xargay). El Mèdol. Tarragona, 1992.
S'ha reventat l'hospici (Ha estallado el hospicio). EUMO i Cafè Central. Barcelona, 1992.
Úrsides i fems (Úrsidas y fiemo). Cafè Central. Barcelona, 1993.
El desvari de la raó (El desvarío de la razón). Empúries. Barcelona, 1993 (en prensa).
La fi del món (El fin del mundo) Empúries. Barcelona, 1993 (en prensa).

OTRAS OBRAS:

Llevant, pluja al davant (Levante, la lluvia por delante, con B.Rossell). Teatre de l'Impossible. Barcelona, 1990 (teatro).

La donzella de la costa de Llevant (La doncella de la costa de Levante). TV3 (guión documental).

És quan dormo que hi veig clar (Cuando duermo veo claro). Film de J. Cadena (guión artístico).

Autor de centenares de artículos en *Tele-Expres, El País, L'Avioneta, Tecstual*, etc.

Colaborador en diversos catálogos sobre arte y literatura; también ha realizado diversos happenings, performance, etc.

VENME

1.
Ven-
Me
Y
Da-
Me
Un
Grito!

2.
Venme
Deses-
Peradamente
Hoy!

3.
Venme!
Ahora!
Tú m:has
No m:ás!*

VINE'M

1 / Vi- / Ne'm / I / FeJ- / Me / Un / Crit!
2 / Vine'm / DeseJ- / Peradament / Avuil/
3 / Vine'm / Ara! / Tu'm és / No m's!

* En la versión original, utiliza el apóstrofe ('), de uso normal en catalán, para realizar un juego gráfico para evadir la semanticidad que no responde a ninguna norma ortográfica. En nuestra versión, el (') ha sido trocado por (:).

4.
Ven
A
Vermel Ro-
Dillas arriba! Cae
Del techo
Por el pa-
Tio
Una maripo-
Sa deslumbra-
Da. Llueve. Tienes
Unos bue-
Nos muslos en
Jabonados
Y un lar
De fuego
En la entrepierna!

4 / Vi / Ne'm / A / Veure! Ge- / Nolls enlaira! Cau / Del sostre / Pel cel- / Obert / Una papallo-
/ Na enlluerna- / Da. Plou. Tens / Unes bo- / Nes cuixes en- / Sabonades / I una llar / De foc /
A l'entreuix!

5.
Es-
Ta puer-
Ta chi-
Rría. En
La azotea
Hace
Calor. De
Noche es
Cuando
Me deslum-
Bro. Nos
Despeña-
Mos
Por un
Risco.

5 / Aques- / Ta por- / Ta grinyo / La. Al / Terrat / Hi fa / Calor. És / De nit / Quan / M'enlluern-
/ No. Ens / Estim- / Bem / Per un / Cingle!

ÉGLOGA

Producción/reproducción del texto,
del texto presente/ahora/el tiempo: palabra
tras palabra/embelesado en la superficie
formal e in-/acabable/acabable lo es
también, formalmente, ya producido:
poco ha; y ahora se re-produce/se repliega/
se refleja: el texto como una retórica
de/sobre sí mismo, prolongación
tautológica de la(s) primera(s) palabra(s)

ÉGLOGA

Producció/reproducció del text, • del text present/ara/el temps: mot • rere mot/embadalit a la superfície • formal i in-/acabable/acabable ho és • també formalment. ja produït: • suara; i ara es re-produueix/es doblega/ • s'emmiralla: el text com a retorica • de/sobre si mateix, prolongació • tautològica del(s) primer (s) mot(s)

LAY DEL OLVIDO

A la otra Nusch

Retruque de espejos: una hoja
tal vez un recuerdo, un retruque: espejo
donde el recuerdo no es sino una hoja: tú.

LAI DE L'OBLIT

A l'altra Nush.

Retruc de miralls: un full / pot ésser un record, un retruc: mirall / on el / record no és sinó full: tu.

LAY DEL RECUERDO

A la otra Nusch Eluard del otro

Espejo de olvidos: un retruque
puede ser un recuerdo, un espejo: olvido
donde un retruque no es sino una hoja: yo.

LAI DEL RECORD

A l'altra Nush Eluard de l'altre.

Mirall d'oblits: un retruc / pot ésser un record, un mirall: oblit / on un retruc no és sinó un full: jo.

DE ATARDECERES

en el sueño, el ensueño no entra, en el ensueño.

Màrius Palmés

Centro encuentro concentro
ciego ruido búsqueda cen-
tro concentro encuentro ciego
ruido búsqueda centro
concentro encuentro ciego bús-
queda ruido centro encuen-
tro concentro búsqueda
ciego ruido concentro cen-
tro encuentro ruido búsque-
da ciego concentro encuentro
centro ruido búsqueda
ciego encuentro centro concen-
tro ciego ruido búsqueda
encuentro centro concentro
búsqueda ruido ciego cen-
tro encuentro ruido ciego con-
centro búsqueda ruido
concentro ciego ruido bús-
queda concentro encuentro.

DE VESPRES

al somni, la son no hi entra, al son.

Màrius Palmés

Centre trobo concentro / sec soroll recerca cen- / tre concentro trobo cec / soroll recerca centre /
concentro trobo cec re- / cerca soroll centre tro- / bo concentro recerca / cec soroll concentro cen-
/ tre trobo soroll recer- / ca cec concentro trobo / centre soroll recerca / cec trobo centre concen-
/ tro cec soroll recerca / trobo centre concentro / recerca soroll cec cen- / tre trobo soroll cec con-
/ centro recerca soroll / centre trobo recerca / concentro cec soroll re- / cerca concentro trobo.

POETAS ALZADOS

milicianos del nihilismo creativo
de la anarquía la locura la irrealidad
Sabater Faceries Massana

POETES ALÇURATS

milicians del nihilisme creatiu / de l'anarquia la follia la irrealitat / Sabater Faceries Massana

Caracremada Rosset Català
 pavesas del mito insurreccional
 de la acracia la utopía y la ucronía
 en columnas de fuego y de humo*
 sin base ni capitel
 maquis en la memoria maquillada máculas
 de aceite para lechuzas-gárgolas liberta-
 rias leyendas-gargajos
 en el culo de la razón y de la Historia
 faroles nihilistas en la oscuridad del sentido.

Caracremada Rosset Català / guspíres del mite insurreccional / de l'acràcia la utopia i la ucronia / en columnes de foc i de fum / sense base ni capítell / maquis en la memòria maquillada màcules / d'oli per a òlibes-gàrgoles llibertà- / ries llegendes-gargalls / al cul de la raó i de la Història / fanals nihilistes en la foscor del seny

* Entre 1918 y 1920 apareció en Reus (Tarragona) la revista vanguardista *La columna de foc*. El vanguardista Salvat-Papasseit tituló su último libro en castellano *Humo de fábrica* y su poema-programa "Columna vertebral: sajeta de foc" ("Columna vertebral: saeta de fuego", 1917) que procede a su vez del poemario de Gabriel Alomar *La Columna de foc* (La columna de fuego, 1911)

SIN TÍTULO

Read is through carefully
Gertrude Stein

Hace mucho tiempo era posible verlos.
 Era en la era donde el tiempo se detenía para ellos.
 Para ellos no era posible parar nada.
 Ni pizca de yeso, en eso de verlos:
 Ellos eran tú. ¡Oh qué vida imposible!
 Eso, lo decía el otro, que no era, ni mucho más, ellos, tú.
 O tú o yo; o ellos y yo y tú. Hombres y mujeres.
 Mujeres y mujeres hace mucho tiempo, en la azotea.
 Tiempo ha merendábamos en la era.
 Había gallinas en la azotea. Y un mamut,

SENSE TÍTOL

Read is through carefully
Gertrude Stein

Temps era temps era possible de veure'ls. / Era a l'era on el temps s'aturava per ells. / Per a ells no era pas possible de deturar res. / No gens de guix, en això de veure'ls: / Ells eren tu. Oh quina vida impossible! / Això, ho deia l'altre, que no era pas ells, tu / O tu o jo; o ells i jo o tu. Homes i dones. / Dones i dones temps era temps, al celobert. / Fa temps que berenàvem a l'era. / Hi havia gallines al celobert. I un mamut,

como si mirara una película, era
En un film que preveía todo el devenir.
Y tú, entretanto, ¿por qué no vas apilando
Posibles agravios vistos con lentes de aumento?
Posiblemente con y por eso era posible
De verlos ora en la azotea, ora en la era,
Ora en el cine. Había un charco donde no eras.
Todo esto escrito con la quijada en la mano.
Por mano del cine, merendábamos en la era.

Com si mirés una pel·lícula, era / En un film que preveia tot l'esdevenidor. / I tu, mentrestant, per
què no vas apilant / Possibles greuges vistos amb vidres d'augment? / Justament per això i amb
això era possible / De veure'ls adés al celobert, adés a l'era, / Adés al cinema. Hi havia un toll on
no hi eres. / Tot això és escrit amb el barram a la mà. / Per mà del cinema, berenàvem a l'era.

IR Y VOLVER

el peligro de volverse peldaño

Eugènia Balcells

por esta grieta pasa una corriente
en espacios en blanco para llenar
al escribir justamente pedazos de un único texto
al coser tan sólo trozos de tiempo con puntos y aparte
con el tedio de interrogantes que se autoanulan
entre reflejos de plagios de otros plagios
desde el deslumbramiento de la repetición

sin poder alejarse una palabra de más o menos
las uñas arañan
mediante sinónimos y antónimos que se entrecruzan
bajo una sintaxis petrificada
substituyendo siempre espasmos por temblores leves
en un discurso lleno de sacudidas
entre deslices imposibles

ANAR I TORNAR

El perill de tornar-se esglaió

Eugènia Balcells

per aquesta esclatxa passa un corrent / en espais en blanc per emplenar / en escriure tot just bocins
d'un únic text / en cosir només trossos de temps amb punts i a part / amb el tedi d'interrogants que
s'autoanulen / entre reflexos de plagis d'altres plagis / des de l'enlluernament de la repetició

sense poder pas allunyar-se ni un mont més o menys / les ungles esgarrapen / mitjançant sinònims
i antònims que s'entravessen / sota una sintaxi petrificada / bo i substituint espasmes per tremolors
lleus / en un discurs ple de sotragades / en l'endemig de lapses impossibles

sin situarse ni por azar entre la espada y la pared
no puede haber elipsis
malcopiando parágrafos para seducciones estrechas
dentro la celosía del paréntesis del cuerpo
con la añoranza de la agresión de la posesividad
mediante la lógica de las proposiciones capiculadas
puesto que el deseo de deseo no admite jamás puntuación
en una estructura de proporciones delimitadas
y el peso de metáforas contrahechas
sobre la frustración de desasosiegos amortiguados
con ringleras de sílabas almidonadas
moviéndose todo entre relámpagos disimulados
tal como cualquier número es divisible por dos
por la distancia más corta entre dos puntos

donde tu cuerpo es una intersección de fonemas
a fin de conseguir de conjugar ritos
te amo tanto tanto que sin ti

[los domingos no sabría qué hacer
por aniquilar el ansia del desencanto
tú y yo no tendríamos por qué

[haber acabado nunca siendo una única palabra
dentro de los límites de la fascinación de la mediocridad
mi marido me dice que soy más guapa cuando sufro

uno solamente puede volverse espejo para el espejismo
al lado de páginas semiborradas
la recta a corta a la recta b en el punto m
como colchas encartonadas
o la necesidad de ser necesidad
a la persecución de una miga de estima
como quien empieza la casa por el tejado

no situant-se ni per atzar entre l'espasa i la paret / no hi pot haver el.lipsi / en malcopiar paràgrafs
per a seduccions esquifides / dins la gelosia del parèntesi del cos / amb l'enyor de l'agressió de la
possessivitat / a través de la lògica de les proposicions capiculades / puix que el desig de desig no
admet pas puntuació / en una estructura de proporcions delimitades / i el pes de metàfores
contrafetes / damunt la frustració de desassossecs esmorteïts / amb rengleres de síl.labes
emmidonades / tot movent-se entre llampecs dissimulats / per tal com qualsevol nombre és
divisible per dos / per la distància més curta entre dos punts

on el teu cos és una intersecció de fonemes / a fi d'aconseguir de conjugar ritus / t'estimo tant que
sense tu els diumenges no sabria pas què fer / per anihilar el neguit del desencís / tu i jo no tindríem
pas perquè haver esdevingut mai un únic mot / dins els límits de la fascinació de la mediocritat /
el meu marit em diu que sóc més bonica quan pateixo

hom solament pot esdevenir mirall per al miratge / a la vora de pàgines esborrallades / la recta a
talla la recta b en el punt m / com vànoves encartonades / o la necessitat d'èsser necessitat / a la
percaça d'un grum d'estima / com si hom volgués fer entrar el clau per la cabota

PALIMPSESTO

Revista de Creación

Dirección:

Francisco José Cruz Pérez
Agustín María García López

Diseño:

Agustín María García López

Edita:

Área de Cultura del
Excmo Ayuntamiento de Carmona

Redacción:

Beato Juan Grande, 26
Teléfono (95) 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)

Administración:

El Salvador, 2
Teléfono (95) 414 22 00
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

Imprenta J. Rodríguez, S. L.
Montilla, 3
Tfno. 414 12 06 - Fax 414 12 61
41410 - CARMONA (Sevilla)

Depósito Legal:

SE - 820 - 1990

Suscripciones:

Un año (dos números y dos suplementos):
1.000 pesetas
mediante giro postal o contra reembolso.
Precio del ejemplar con su suplemento:
650 pesetas

Carmona
1994



Excmo. Ayuntamiento
de Carmona